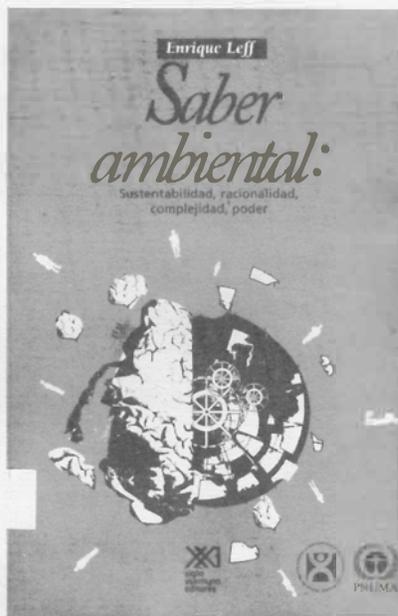


LEFF, ENRIQUE, 2000. *Saber Ambiental: Sustentabilidad, Racionalidad, Complejidad, Poder*. Siglo XXI editores en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM, y con PNUMA, segunda edición, México.
Tel: (0155)- 56 58 79 99
sigloxxi@inetcorp.net.mx



EN ESTE LIBRO la pobreza, la degradación ambiental, la pérdida de valores y prácticas culturales, la falta de equidad transgeneracional, entre otras de las características de la crisis global, son punto de fractura pero al mismo tiempo motivos de esperanza y renovación.

“No existen instrumentos económicos, ecológicos o tecnológicos capaces de calcular el valor real de la naturaleza en la economía; la ciencia no ofrece criterios para evaluar los conflictos distributivos. La equidad no puede ser definida por un patrón homogéneo de bienestar” y aunque así fuera, Leff nos demuestra que la equidad en el consumo igualitario de la racionalidad económica globalizante es imposible. Las deudas que enfrentan los países en vías de desarrollo no pueden dirimirse en el campo de la globalización económica.

Sin embargo el panorama es esperanzador porque los límites del crecimiento nos empujan inevitablemente a la construcción de un nuevo paradigma de producción sustentable; porque el fraccionamiento del conocimiento y la incertidumbre han hecho emerger el pensamiento de la complejidad en que se reencuentran el pensamiento y el mundo, la sociedad y la naturaleza, la biología y la tecnología, la vida y el lenguaje; y porque la concentración del poder del Estado y del mercado empujan a la ciudadanía a construir nuevas formas de democracia, equidad, justicia, participación y autonomía de una forma más creativa.

A lo largo de 23 capítulos, el autor nos lleva a deshebrar los principios de la sustentabilidad ecológica, la democracia participativa y la racionalidad ambiental, apuntando hacia un nuevo orden social, en que la calidad —y no sólo el promedio— de vida sea el objetivo y el eje del desarrollo. La revalorización de la vida implicaría el desujetamiento de ese orden en el cual no se vislumbra una equidad posible. Ante la deuda de la razón, aunada a la financiera y a la ecológica, Leff propone la construcción de un desarrollo alternativo fundado en una nueva racionalidad productiva, que supere la racionalidad instrumental económico-tecnológica y la razón del poder.

Esta nueva racionalidad, llamada ambiental, surge de la articulación del pensamiento de la complejidad y el discurso ambiental y se propone una recomposición holística, sistémica e interdisciplinaria del saber, con la incorporación de nuevas matrices que den cabida a lo inconmensurable y a lo diverso, a los saberes cien-

tíficos y al conocimiento tradicional. Incorpora las dimensiones del desorden, el desequilibrio y la incertidumbre en el campo del conocimiento; contempla la cuestión del poder en el saber y el carácter estratégico del conocimiento; da surgimiento a una filosofía de la naturaleza y a una ética ambiental; revaloriza el conocimiento singular, subjetivo y personal y abre canales a la gestación de utopías a través de la acción social.

La reapropiación social, filosófica, epistemológica, económica, tecnológica y cultural

de la naturaleza implicaría como propuesta pedagógica del ambiente, tocar todas las áreas del conocimiento, necesitaría desarticularse de los efectos de dominación que ejerce la racionalidad científica, económica e instrumental sobre la productividad de los sistemas ecológicos y sociales y sobre la producción de conocimientos, y ser capaz de provocar un proceso interdisciplinario en que se problematizan y se transforman los conocimientos todos. Entonces el ambiente podría surgir como potencial creativo y productivo, capaz de abrir opciones para “otro desarrollo”.

Enrique Leff, en un compendio de notas, ponencias y escritos que reflejan diez años de su pensamiento, práctica y utopía, nos muestra que a través de la reconstrucción del ambiente y a la luz de la racionalidad ambiental es posible y no sólo deseable, la reapropiación social de la naturaleza, la calidad de vida, el goce estético, el desarrollo intelectual y la satisfacción de las necesidades básicas, sociales y afectivas. Y de esta manera resignificar el hábitat como territorio engendrado por la cohabitación de las poblaciones humanas con su medio, es decir, como ese espacio capaz de surgir solamente mediante un acto de amor entre el ser humano y la naturaleza.

Además de rigurosa, bella y pertinente en el ámbito de la educación, la obra de Leff resulta indispensable para cualquiera que esté dispuesto a crear las imágenes del mundo en las que quiera encontrarse reflejado.

Reseñado por Gabriela Enríquez Ortiz.